



48 horas en ...

# EDIMBURGO

UNA MOCHILA AL HOMBRO ES LA MEJOR COMPAÑÍA PARA VISITAR LA CAPITAL CULTURAL DEL VERANO. DOS DÍAS DE PRESUPUESTO AJUSTADO EN EL MAYOR FESTIVAL DE ARTES

TEXTO Y FOTOS JANO REMESAL

**E**dimburgo es lo más parecido al decorado de una obra de Edgar Allan Poe, con sus húmedos callejones adoquinados y el castillo que parece caer sobre la ciudad. Pero la magia se rompe al escuchar gritos en español, algo muy habitual, dada la avalancha de mochileros que pasan allí los meses de verano aprendiendo inglés. Bermudas y chancletas son bien recibidas en el festival de artes con más solera, que esta semana levanta el telón.

**DÍA 1**  
**10.00**

La capital de Escocia se vende como un paraíso para hacerse con el idioma de Shakespeare, lo que suele ser sinónimo de fracaso. El centro se llena de jóvenes, más preocupados por la fiesta nocturna que por las clases intensivas

de la mañana siguiente. Hay que aprovecharlo: pueden servir de guías entusiastas y gratuitos.

**11.00**

El **Castillo de Edimburgo** no es exactamente un palacio. Se trata de un conjunto arquitectónico compuesto por torres, casas y calabozos construidos en diferentes siglos. **La Piedra del Destino** es donde se coronaba a los reyes escoceses. Y se pueden visitar también las joyas de la corona. A pesar de la tarifa de la entrada, unos 15 euros, es el lugar más visitado de Escocia.

**14.00**

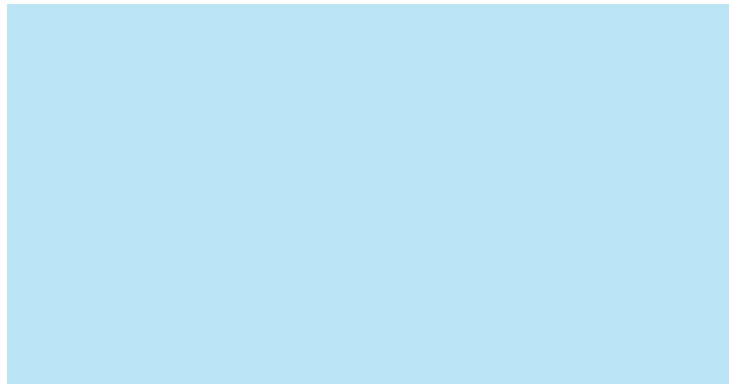
Es importante familiarizarse con el cambio de moneda, pues los precios son parecidos a los de España... pero en libras. Multiplicar todo por 1,5 es una fácil solución para administrarse correctamente. La comida rápida en Edimburgo es

cosa de **Yum Yum**, una cadena de restaurantes regentados por asiáticos. Son establecimientos sin apenas mesas ni sillas, sólo una gran barra para pedir y un par de cocineros-camareros ansiosos por entregar el correspondiente *fish & chips*—pescado con patatas fritas, plato típico de Gran Bretaña—y hacer hueco lo más rápido posible. El olor a fritura ayuda a abandonar el local con celeridad, pero es el único sitio en el que se puede llenar el estómago por una libra. Concretamente, llenarlo de patatas fritas.

**16.30**

En la colina de **Calton Hill** debía haberse erigido el monumento nacional de Escocia, pero la ciudad se quedó sin dinero en mitad de su construcción, por lo que sólo se acabaron las columnas de estilo clásico, ganándose el nombre de La vergüenza de Edimburgo. Su ascensión





lleva un buen rato, pero la colina ofrece las mejores panorámicas de la ciudad.

## 19.30

Las opciones de alojamiento son variadas, pero un presupuesto bajo las reduce considerablemente. Los hoteles son prohibitivos, sea cual sea su número de estrellas, y los apartamentos más de lo mismo. Sólo queda elegir entre uno de los múltiples *bed and breakfast* – los B&B, hostales con habitaciones para hasta 12 huéspedes–, alojarse en casa de un amigo que esté allí estudiando inglés o armarse de valor izando la tienda de campaña en los montañosos alrededores de la ciudad. Nadie sabe a ciencia cierta si la acampada está permitida, pero en una región tan poco poblada lo más probable es que nadie venga a prohibirlo. Las conexiones en autobús son >

### JOVEN E HISTÓRICA.

En la página anterior, el verde de los jardines que jalonan la ciudad vieja termina en la falda del castillo medieval, visto desde High Street. Arriba, Edimburgo se llena de jóvenes mochileros que aprovechan el verano para mejorar su inglés, y que por las tardes se reúnen en The Wash. A la derecha, el Scott Monument, cuyos 287 escalones en escalera de caracol se van estrechando hasta rozar lo impenetrable.







> rápidas pero caras, y hacer *auto stop* es una opción con ciertas posibilidades de éxito.

## 21.00

Los *pubs* británicos parecen estar al revés: se come de pie y se bebe sentado, pero durante el festival de verano es un milagro encontrar una silla vacía. **The Tron**, laberíntico bar-restaurante céntrico y dividido en tres oscuras plantas, es una gran opción a casi cualquier hora: buena relación calidad precio en pintas y copas hasta bien entrada la noche y cocina abierta durante todo el día, con una irresistible oferta de comida para dos por siete euros y medio, bebida aparte. Teniendo en cuenta que una pequeña hamburguesa de McDonald's cuesta casi un par de euros y un menú completo sobrepasa los siete, The Tron es el mejor alivio para el estómago.

## DÍA 2

## 09.30

El clima gris hace que el alumbrado público y las luces de coches y viviendas permanezcan encendidos durante todo el día, dotando a la ciudad de una atmósfera estilo Sherlock Holmes. Al final de **High Street**, el palacio veraniego de la reina Isabel II ocupa la falda del pico **Hollyrood Park**, de origen volcánico y sólo apto para senderistas con mucho tiempo y calzado apropiado. High Street desemboca al oeste en el templo de **Saint Giles**, llamado erróneamente catedral desde que los escoceses adoptaron el presbiterianismo. Por el camino se apilan saltimbanquis, malabaristas, magos de dudoso talento y mercadillos veraniegos.

## 11.30

Al otro lado de **Waverley Station**, **Princess Street** aporta *glamour* a Edimburgo. Es su calle comercial, donde los típicos tejidos de cuadros escoceses se apilan en los escaparates cercanos, y lanas y sedas del país conforman *kilts*—la típica falda masculina—de precios desorbitados, y que los escoceses siguen luciendo orgullosos en







ocasiones especiales como bodas y reuniones sociales. En Princess Street se encuentra el centro comercial más antiguo de Europa, **Jenners**, en pie desde 1838. Mal sitio para presupuestos limitados.

## 13.00

El continuo sonido de los gaiteros apostados a su entrada va conduciendo irremediabilmente hasta el monumento en honor a sir **Walter Scott**, escritor venerado por los escoceses. En mitad de la ascensión se encuentra el que puede ser el museo más pequeño del mundo, apenas unas fotografías y relatos sobre la construcción del edificio. Da la sensación de que sus únicas funciones son dar tiempo para recobrar el aliento y justificar los 4 euros que vale la entrada.

## 14.30

Salpicados por toda la ciudad nueva, los supermercados son muy aconsejables a la hora de comer. Acostumbran a ofrecer bufé de ensaladas y sándwiches frescos de todo tipo, así como una gran variedad de comida asiática para microondas, un pequeño lujo habitual en los hostales más baratos.

## 17.00

Si el tiempo no lo impide, **The Meadows** es el mejor sitio para pasar la tarde. Decenas de hectáreas de verde pradera en pleno centro de la ciudad donde merendar tumbado en la hierba, pasear, practicar deporte, ir en bicicleta... Durante el festival se instalan carpas de circo y es habitual ver a los artistas ensayando al aire libre, que es como ver la función sin pagar entrada. Lástima que el césped permanezca extremadamente húmedo a todas horas. Llegados a este punto, conviene recordar la importancia de hacer acopio de ropa variada: las cuatro estaciones del año pueden aparecer en un mismo día. Incluso en agosto, la calefacción a menudo está encendida en bares y autobuses urbanos, y el aire acondicionado es un lujo tan innecesario como minoritario.

## 21.00

En Edimburgo no hay zona de copas como tal, pero sí muchos *pubs* irlandeses y tabernas desperdigadas por toda la ciudad. **The Wash** está ahora de moda, y abre desde el mediodía. Situado en la falda del castillo, sus alrededores se llenan de jóvenes tomando cervezas y fumando un cigarrillo, hábito prohibido en todo espacio cerrado. Por ello no sorprende ver mesas vacías de gente pero llenas de bebidas: sus dueños están fuera fumando. Si los camareros ven mochilas exigen pagar al pedir, así evitan huidas aprovechando el momento del cigarrillo. A siete euros la cajetilla de tabaco en los escasísimos estancos de Escocia, viajar con los dos cartones permitidos vía aeropuerto puede ser una apreciable fuente de financiación. Del *duty free* al centro de Edimburgo el valor se triplica.

## 23.30

Cerca de The Meadows, el **International Pub** y el **Drouthy Neebors** son opciones más baratas por estar algo alejadas del centro. La mejor despedida es gastar las últimas libras en un whisky escocés. Mil marcas autóctonas se anuncian para ser bebidas solas o con hielo. Queme la garganta como recuerdo de una ciudad que parece pensada para trotamundos. □



**POSTALES URBANAS.** En el sentido de las agujas del reloj, varias estampas de High Street, una gran avenida conocida como Royal Mile por medir exactamente una milla escocesa. En ella se mezclan mercadillos dominigueros, la catedral de Saint Giles, con la estatua del economista Adam Smith a su puerta, licorerías de postín o típicos taxis británicos. Arriba, uno de esos gaiteros que todavía tocan en la calle.

## EL FESTIVAL MÁS VETERANO

En 1947, la dramática posguerra acabó oficialmente en Edimburgo con la primera edición de su Festival Internacional de Artes, que celebra su 62ª edición **entre los próximos 8 y 31 de agosto**. En realidad sólo se trata del más famoso de los pequeños festivales que coinciden en Edimburgo verano tras verano: **música, teatro, literatura, cine...** La entrada del castillo se convierte en un gran escenario que alberga las actuaciones principales. Mientras, por toda la ciudad aparecen espontáneas propuestas culturales, mezclándose un apetecible cartel oficial —[www.eit.co.uk](http://www.eit.co.uk)— con otro paralelo no menos sorprendente. Eso sí, los precios se disparan a medida que la ciudad se llena de visitantes.

